

"LAS HERMANAS BUNNER", CRÓNICA DE LA ABNEGACIÓN FEMENINA



Las hermanas Bunner Edith Wharton

Traducción de Ismael Attrache

Editorial Contraseña, Zaragoza, 2011, 155 páginas.

La obra más famosa y seguramente más representativa de la escritora newyorkina Edith Wharton es *La edad de la inocencia*. Sin embargo, para muchos lectores, esta novela, *Las hermanas Bunner*, que transcurre en la misma época y en la misma ciudad en la que se desarrolla la acción de aquella, es mucho más completa y madura que la descripción de la ostentación, el ambiente refinado y superficial de la alta sociedad burguesa de Nueva York que Edith Wharton deja translucir en *La edad de la inocencia*. Ahora han cambiado el decorado y los personajes.

Edith Wharton nos permite conocer en esta novela breve a dos hermanas, Ann Eliza y Evelina Bunner. Son poseedoras de una modesta mercería en un barrio humilde, en una calle destartalada y miserable, si bien no carente del calor humano que se transmite entre sus moradores. Su microcosmos se reduce a atender a los escasos clientes, a compartir sus vidas en una existencia no idílica, pero sí estable y armoniosa, con los hombres situados en la periferia de sus vidas, porque las hermanas Bunner ya han olvidado la flor de su juventud y sus sueños de boda se han evaporado por completo.

Pero de pronto la apacible rutina en la que viven inmersas y sus vidas anodinas y grises se trastocan por la llegada de un reloj que Eliza regala a su hermana pequeña el día de su cumpleaños. Con el reloj irrumpe en su vivir cotidiano el relojero alemán al que Eliza se lo había comprado. Ese hombre dislocará a partir de ese momento no sólo su apacible microcosmos exterior, sino sobre todo su mundo interior, haciendo brotar en ellas de nuevo las viejas y marchitas ilusiones. Debido a un fallo del reloj, el señor Ramy, el relojero de origen alemán, comienza a frecuentar la humilde trastienda, hasta que llega un momento en el que pide en matrimonio a Eliza, la hermana mayor.

A partir de entonces, ese perfecto mecanismo que era la rutina de sus vidas se disparata y resquebraja, sin que nadie pueda impedirlo. La conmoción por la inesperada declaración de amor es tremenda, pero Eliza cede de inmediato ante un delicado y hoy quizás incomprensible sentimiento: la renuncia y abnegación de la mayor de las hermanas Brunner, nacida para colocarse siempre en segundo plano y para proteger la felicidad de la hermana menor, que acepta complacida los sacrificios fraternales. El relato toma entonces otros derroteros que nos llevan a un final dramático en el que la hermana menor sucumbe víctima de las circunstancias.

Las hermanas Bunner, como ha señalado la prologuista Soledad Puértolas, es una novela de amor, un amor al que el personaje que nos guía por la historia renuncia, no por pretender ajustarse a los prejuicios sociales de la época, sino por razones mucho más profundas que tienen que ver con lo que para ella es algo sagrado: la unidad fraterna ante la cual el amor y la propia felicidad deben de ceder, pensando que de esta forma consolidará la felicidad de la hermana pequeña.

Edith Wharton profundiza sobre todo en un personaje, en su heroína Ann Eliza. Su destino en la vida es situarse en la trastienda como sostén de su hermana. Una exaltación pues de valores -pseudo valores los llamaríamos posiblemente hoy- como la abnegación, el sacrificio, la renuncia que, no debe olvidarse, formaban parte del estereotipo genérico femenino en la época en que fue escrito el texto. Ann Eliza ni siquiera sueña con permitirse el lujo de la autocompasión. Casarse con el hombre por el que ella también suspira, le parece un derecho no de ella, sino de su hermana. ¡Casi como la posesión de un hermoso cabello ondulado! Renuncia incluso a reconocer ciertas

oportunidades perdidas y ni siquiera se considera merecedora de vestirse con la frágil tela de las ilusiones. Al final, sin embargo atisba la inutilidad de los sacrificios personales y que el fallecimiento de la hermana por la que tanto se había sacrificado, equivalía a la postrer y definitiva negación de su pasado.

Edith Wharton escribió esta historia en 1892, aunque no sería publicada hasta 1916. Los más de cien años transcurridos no han envejecido ni la substancia ni el perfil de esta novela, a pesar de que la sociedad actual repudie la abnegación como un trasnochado y agotado modelo femenino. Y no ha envejecido porque la escritora hilvanó y tejió la trama de su historia con una prosa exquisita con la que recrea a la perfección atmósferas y ambientes, a la vez que sabe introducirnos con sutil maestría en la vida y en el interior de estos dos personajes, que viven refugiados en un mundo modesto, limitado, pero dulce y exento de maldad que solo hará acto de presencia en el desenlace y al que tendrán que enfrentarse las hermanas desde la mansedumbre de su inocencia. Un gran texto pues en el que podemos recrearnos todavía hoy, ciento veinte años después de haber sido escrito.

Francisco Martínez Bouzas



Edith Wharton

Fragmentos

“-Veamos, señorita Bunner...- comenzó a decir, acercando el taburete al mostrador-. Creo que debería decirle al fin para qué he venido hoy. Quiero casarme.

Ann Eliza, durante muchos rezos a medianoche, había intentado armarse de valor para cuando escuchara esa declaración, pero ahora que esta se producía se sintió lamentablemente asustada y poco preparada. El señor Ramy se apoyó con ambos codos en el mostrador; ella advirtió que tenía las uñas limpias y que se había cepillado el sombrero: ¡ni siquiera esas señales le habían puesto sobre aviso!

Al fin se escuchó decir, con una garganta seca en la que le palpitaba el corazón:

-¡Válgame el cielo, señor Ramy!

-Quiero casarme -repitió él-. Estoy muy solo. No es bueno que un hombre viva tan solo, que coma fiambre todos los días.

-No- confirmó quedamente Ann Eliza.

-Y tanto polvo ya me resulta excesivo.

-Sí, el polvo... ¡Es verdad!

El señor Ramy la señaló con uno de sus dedos de yemas cuadradas:

-Le ruego que me acepte.

Ella seguía sin comprender. Se levantó titubeante y apartó la cesta de los botones que se interponía entre ellos (...)

-¿Yo? ¿Yo? -preguntó jadeante”

.....

“Pero otros pesares más serios atormentaban su sobresaltada conciencia. Por primera vez en la vida atisbaba la horrible cuestión de la inutilidad de los sacrificios personales. Hasta entonces ni se le había pasado por la mente poner en duda los principios heredados que habían regido su vida. Pensar en el beneficio de los demás antes que en el suyo propio le había parecido natural y necesario, porque había asumido que eso implicaba la consecución de ese beneficio. Ahora se daba cuenta de que renunciar a las alegrías de la vida no garantiza la transmisión de estas a aquellos por quienes se ha renunciado a ellas; su paraíso familiar estaba deshabitado. Sintió que ya no podía confiar ni siquiera en la bondad ni en Dios y que solo había un abismo negro sobre el tejado de la tienda de las Hermanas Bunner”

(Edith Wharton, *Las hermanas Bunner*, páginas 77-78, 238

Escrita en 1892, pero publicada en 1913, *Las hermanas Bunner* es por tanto una obra anterior a las grandes novelas de Edith Wharton, como *La edad de la inocencia* o *Ethan Frome*; y, sin embargo, es una *nouvelle* de una inmensa calidad con los rasgos de la mejor narrativa de la escritora neoyorquina, y otros propios que lo convierten en un texto significativo dentro de su producción.

En *Las hermanas Bunner*, Wharton sitúa una vez más la acción en la ciudad de Nueva York, pero abandona los círculos de la clase aristocrática para descender hasta la vida de dos hermanas, propietarias de una humilde mercería y sendas vidas grises y metódicas.

La existencia de Eliza y Evelina transcurre siempre por los mismos cauces. Su universo se circunscribe a los límites de su pequeña tienda, situada en una calle que, a medida que avanzaba, se alejaba de lo destartado y se aproximaba a la miseria; mientras sus ambiciones se han adaptado a una modesta prosperidad que les permite ganarse la vida y no contraer deudas. Si las hermanas alguna vez tuvieron sueños de juventud, estos hace mucho que quedaron atrás.

Sin embargo, la compra de un reloj que Eliza regala a su hermana pequeña conmoverá esa anodina paz doméstica. El relojero alemán al que se lo compra irrumpirá en la vida de las mujeres como un brote de viejas ilusiones para una, y como el acontecimiento más importante de su vida para otra.

Porque si algo brilla en la construcción de esta novela corta, y brillan muchas cosas, es el personaje de Eliza Bunner. La aparición del señor Ramy, el relojero, dislocará por completo no ya la vida ordenada de la mujer, sino su mundo interior. Pero no es este el relato del enamoramiento de una mujer madura, sino la conmoción de una persona que de pronto se plantea su derecho a una felicidad que hasta el momento se le ha mostrado esquiva; y, más aún, su derecho a, si no conquistar esa felicidad, si al menos echarla de menos.

Pero esa revolución interior, que Wharton va detallando con sutileza, pronto cederá ante sentimientos a los que el alma de Eliza es más propensa: la renuncia y la abnegación. Porque si la escritora logra transmitir esa insurrección que por un tiempo vive la mayor de las Bunner, lo hace sin dejar de presentar una semblanza clara de su psicología, que es la de una mujer dispuesta a colocarse siempre en un segundo lugar, agachando la cabeza ante las obligaciones que su conciencia le dicta.

Por su parte, Evelina queda apenas esbozada como la hermana menor que no pide sacrificios por su persona, pero que los acepta. De hecho, y aunque acabará por ser una víctima de las circunstancias, la autora la hace en ocasiones parecer mezquina por su comportamiento, aunque permanece en todo momento ajena a la renuncia de Eliza.

Los acontecimientos se desenvolverán de forma pausada, sin precipitación, hasta completar la moraleja de que renunciar a la felicidad propia en favor de la de terceros, no asegura para nada que el destino obedezca a nuestros deseos. Por alcanzar esta certeza pagará un alto precio —su existencia tal como la conocía, pero también sus creencias— Eliza Bunner.

Las hermanas Bunner es una novela exquisita, profundamente conmovedora, que merece sin duda que los lectores de Edith Wharton le presten su atención.

Más de Edith Wharton: La casa de la alegría La edad de la inocencia

- Francia combatiente
- Santuario
- Xingú

"LAS HERMANAS BUNNER" de EDITH WHARTON- -

Como decíamos en la convocatoria, "*Las hermanas Bunner*" es el segundo libro que leemos de la aragonesa Editorial Contraseña. El primero fue "*Fiesta en una botella*", de John Collier y ahora este de Edith Wharton. Los dos han sido muy bien valorados en la tertulia, tanto en la forma en que nos son presentados, siempre con una cuidada edición, como en las historias que proponen.

"Las hermanas Bunner" fue escrita hace 140 años y sin embargo su prosa y estilo narrativo nos resultan muy actuales. Desde las primeras líneas el lector se da cuenta de que está ante una obra maestra: en pocas pinceladas la autora de "*La edad de la inocencia*" nos introduce en esa atmósfera cerrada en la que viven las hermanas Bunner, con sus limitaciones económicas y vitales, y también con sus ilusiones. Reconocemos sentimientos y formas de reaccionar porque son muy humanos, nos sentimos reflejados nosotros o personas a las que hemos conocido. Es una novela de amor, de silencios y renunciaciones, de soledad... pero al mismo tiempo hay alegría e ilusiones, todo dosificado en su justa medida. Cuando uno termina de leer las 154 páginas se queda pensativo, transportado a un tiempo y un lugar en los que hemos sido testigos de lo que les ocurrió a las hermanas Bunner, que vivían tranquilas en su modesto comercio hasta que se les ocurrió comprar un reloj.

OPINIONES DE LA PRIMERA RONDA: Me gusta cómo está escrito, una narración muy detallista, feminista cuestionando las costumbres de la época, con comparaciones muy delicadas. Describe muy bien el ambiente y a los personajes. Las protagonistas vivían felices a su manera, con sus vidas humildes. Pero las mujeres no habían sido tan cándidas, nos viene a decir: más vale soledad que mala compañía. A veces, el intentar la felicidad del otro puede no dar los resultados deseados.

- Cuando leía el libro tenía una sensación de equilibrio. Me gusta la narración, el contenido, pero más la forma en cómo está contado. Me gusta la brevedad y la perfección con que describe ambientes y personajes. Para mí es una joya. Tenía que hacer un esfuerzo para pensar que está escrito hace más de cien años, porque me parece muy actual. El final es abierto y esperanzador; la forma, clara y armoniosa; la escritura, mimada; el vocabulario, sencillo pero delicado... Al terminar el libro leí el prólogo y vi que Soledad Puértolas cita lo del equilibrio. El renunciar por el bien del otro, es verdad que, a veces, no surte el efecto deseado, ni para el uno ni para el otro.
- El libro me ha encantado. Ya la presentación tan cuidada. Me han venido a la memoria tiendas de Barbastro del pasado, como por ejemplo "*La Bombonera*", "*Daniel Oriente*" y "*Las Recasens*". es un libro corto pero con mucho contenido. Nos presenta a las protagonistas centradas en su quehacer, aisladas del mundo, prestas a alegrarse o ilusionarse con cualquier pequeño incidente que venga del exterior. Hay sentimientos y valores, y a mí el final me da pena. Describe muy bien la soledad, cuando la hermana marcha. Describe muy bien los escenarios: parece que los veas.
- Me ha parecido un libro muy completo pese a su brevedad. Parece prosa poética. Libro sencillo y muy cuidado a la vez. Describe muy bien la época, los papeles del hombre y la mujer. Aparecen muchos valores morales: el amor de la hermana capaz del sacrificio y la renuncia, la dependencia una de la otra casi enfermiza, la ternura... Aparece un tema muy actual, el de la droga, con ese personaje que desde el principio parece sospechoso y hace pensar que no

terminará bien. Describe muy bien cómo nos condiciona la educación recibida. Gran libro, admiro a quienes saben escribir así.

- Me ha gustado mucho, y sentía la sensación de estar en el teatro, lo veía todo como en un escenario. Las descripciones están muy logradas. Es una historia muy triste, las hermanas no tienen apenas momentos de felicidad. Me ha llamado la atención encontrar la palabra toxicómano en un texto que tiene más de cien años. Yo el final no lo veo esperanzador.
- Para mí lo más importante es que es uno de esos libros que atrapan. Lo leí de un tirón. Me gustó muchísimo: escrito de forma muy simple, muy bien descritos los personajes y escenarios, con un lenguaje muy actual y claro. Me parece mejor la parte primera, antes de que se marche la hermana. Describe muy bien la dependencia entre hermanas, primero crees que la menor de la mayor, pero luego es al contrario (el negocio se va a pique en su ausencia). El final lo imaginaba. Me gusta la escena cuando la protagonista renuncia a favor de su hermana. Me parece un libro perfecto, actual, que se podrá leer siempre.
- Coincido con lo dicho. La imagen que nos ofrece de esos personajes con una educación rancia, en una mercería vieja, vestidas de forma cursi, casi podría ser de ahora. La escritora es una buena paisajista y magnífica describiendo personajes. La protagonista, por su educación, no podía exteriorizar sus sentimientos. la autora sabe muy bien describir esos sentimientos íntimos de celos, de amor... Creo que hay un gran amor entre las hermanas, como valor, no como dependencia. Me ha gustado la descripción de la enfermedad y la forma en cómo narra los cuidados que prestan a la enferma. Hay una atmósfera teatral, en blanco y negro. A mí el final tampoco me parece esperanzador. Me asombró descubrir que estaba escrito hace 140 años y que fuera el primer libro de la autora. Parece el trabajo de un escritor confirmado.
- He tenido un adjetivo en la mente mientras leía: elegante. Todo lo veía elegante. La escritura se hace próxima, sencilla. He visto personajes que he conocido en la vida real. He disfrutado mucho con la lectura. Me sorprende que esté localizado en Nueva York, pues el ambiente parece el de un lugar pequeño. Para mí, la hermana mayor es la débil, la menor se sabe desenvolver mejor. A mí el hombre me parece bueno al principio, interesante. Pero luego acaba hundido por la droga. No me parece una historia triste. Creo que la hermana mayor no deja de ser feliz hasta que deja de recibir noticias suyas. Libro que me ha gustado mucho.

LAS HERMANAS BUNNER (En papel)

EDITH WHARTON , EDITORIAL CONTRASEÑA SC, 2011

Datos del libro Nº de páginas: 160 págs. Editorial: EDITORIAL CONTRASEÑA SC

Resumen del libro «La novela nos recuerda, por su precisión, el mecanismo de un reloj. Es un magnífico ejemplo de equilibrio narrativo. Al mismo tiempo, es un caso excepcional en la obra de Wharton. Por el ambiente en que se desarrolla la acción y por la especial simpatía con que la autora se acerca al personaje central, Las hermanas Bunner se destaca entre toda su producción. Su lectura revelará a quienes no hubieran tenido la oportunidad de conocer este texto un aspecto nuevo de la autora norteamericana y nos confirma el enorme talento que poseía.» Soledad Puértolas. Ann Eliza y Evelina Bunner, las protagonistas de esta novela corta, regentan una modesta mercería en un barrio humilde de Nueva York. Un día, con motivo de su cumpleaños, Ann Eliza le regala a su hermana un reloj. Este objeto será el causante de que los cimientos sobre los que se asientan sus vidas empiecen a tambalearse. Edith Wharton escribió esta conmovedora historia sobre la abnegación y el sacrificio en 1892, si bien no la publicó hasta 1916 en el volumen titulado *Xingu and other stories*. A pesar de su temprana fecha de redacción, los conocedores de su obra no dudan en considerarla una de sus creaciones más logradas. En ella quedan patentes tanto su habilidad a la hora de desarrollar una trama como su maestría para describir el ambiente en el que se desenvuelven sus narraciones y como plasma las motivaciones, las dudas y los anhelos de sus personajes. [Ocultar resumen completo](#)